

EL ÁNGEL DE LA TORRE DE LOS MOROS

Mercedes Barranco Sánchez - Manuel Herrero Carcelén

*A María Martínez, y sus dos hijos:
María del Pilar y José Lázaro.*

Te impacta nada más verla. Rodeada de melocotoneros, limoneros y naranjas, sólo alguna casa en los contornos, y a muy corta distancia el punto exacto de unión entre el Río Mula y el Río Segura. Es un enclave mítico, donde parece concentrarse unas especiales energías y el sentimiento de encontrarte ante tal torre a la que los alguaceros y a consecuencia de diversos momentos que encerraron en aquellos muros, unos le llaman “de los Moros”, otros “del Obispo”, y otros –quizás para no entremeterse en cuestiones filosóficas sólo hacen alusión a la edad de las piedras: “La Torre Vieja”.

Sea de una o de otra manera, y aunque vieja sea, pues los estudiosos de ella dicen que es una torre – fortaleza del siglo XVI, llegando incluso a afirmar que sus orígenes pueden muy bien datarse en el siglo

XII, vamos, que ni más ni menos que ochocientos años apuntando rayos y truenos, también tardes tranquilas y veranos bien soleados.

Pero de una u otra manera la Torre siempre ha tenido vida, mejor dicho, siempre ha habido personajes que bien por una historia o con otros menesteres aquí se han refugiado; y en estos últimos diez años incluso una asociación de amigos no han cesado en su empeño en que la Torre tenía que estar en orden, cuidada y además con actividades que atrajesen a las gentes.

Ahora que, nadie podía imaginarse que dentro de esta historia, toda terrenal, pudiese introducirse otra historia, esa ya de otros mundos, la de los arcángeles.

Como anteriormente hemos dicho, si llama la atención la Torre en sí, les invitamos a ustedes a que hagan un recorrido por ella. Incluso más aún, a revisar los



Alguazas. Torre de los Moros.

documentos y folletos que sobre ella se han escrito y editado recientemente. Si la visita, en la primera planta, y concretamente en la sala segunda una fotografía muestra con toda nitidez en el lateral de una cama de matrimonio un cuadro con un ángel y el texto explicativo así lo confirma: "...la alcoba o dormitorio con cama noble de madera adornada con primoroso cobertor, crucifijo de pared, mesilla de noche, cuna y *cuadro con la imagen de un ángel*"^[1].

En nuestra primera visita a La Torre fue una de las múltiples cosas que nos llamaron la atención, y simplemente por una razón: normalmente en la huerta de Murcia y sus contornos sobre las camas se solían poner cuadros de la Virgen del Carmen o un Crucifijo, pero la imagen de un ángel; y más aún en este caso concreto que se trata del Arcángel San Rafael no lo entendimos.

Las primeras pesquisas de investigación fueron precisamente con los organizadores del mismo museo histórico-artístico, al presidente de la Asociación aún llamándole también la atención, no había reparado en cuestionarse el porqué de ello; tanto es así que en el "Inventario Museo Etnológico Torre de los Moros. Alguazas. Septiembre 2004", momento en que se clasifican todos los objetos donados por los vecinos para la organización de este museo se especifica: "Número de orden. 16...Cuadros de Virgen y Santos...3"^[2]; pero no se especifica en ninguno de los casos de qué advocación mariana se trata, si es en sí la Virgen María y quienes son los santos, mientras que, por el contrario, en otro epígrafe se especifica: "Número de orden: 28... Cuadro de San Onofre...1."^[3].

Nuestros caminos de investigación tuvieron otras vías ¿Qué tiene que ver San Rafael con Alguazas, o la inversa?; y, por otra parte, cómo y de quién llegó hasta aquí el cuadro en cuestión.

Alegría nos dio cuando en programas de fiestas patronales^[4] señalaban que

algunas actividades se desarrollaban en el Jardín y/o calle de San Rafael. El mismo Plano Callejero especifica una calle dedicada a este arcángel^[5]. Calle de San Rafael situada próxima al Centro de Salud que une a las calles San Onofre y Rosalía de Castro; y es paralela a las calles Santa Micaela y Camino del Pago.

Pero este San Rafael tiene su propia lógica, y nada en común con la Torre de los Moros y nuestro arcángel. En este caso se trata de los terrenos en los que se encuentran construidos diversos bloques de viviendas –uno de ellos también con el nombre de San Rafael-, y gran parte de la zona de jardín eran propietarios de un vecino del lugar cuyo nombre se corresponde con Rafael.^[6]

En lo que a la procedencia del cuadro se refiere los caminos nos llevaron de la mano de Antonio Matencio al domicilio de María Martínez Vicente que con setenta y nueve años de edad nos explica^[7] por una parte la gran devoción familiar, sobre todo de sus antepasados que tenían al arcángel San Rafael, dedicándole normalmente sus familiares de mayor edad diversas oraciones, entre ellas una que dice así:

*"Santo centurión
guarda el cuerpo de mis hijos
como guardaste el del Señor"
(y a continuación se reza un Padre
Nuestro)*

Oración, que la misma María Martínez reconoce que es incompleta, pues le siguen otros párrafos en los que se hace explícitamente alusión al arcángel San Rafael.

Si bien, y en lo que hace referencia su procedencia ésta no está motivada por ninguna cuestión especial. Las imágenes de San José, La Santísima Trinidad, la Oración en el Huerto, el Sagrado Corazón de Jesús o San Francisco de Asís eran las que en casa de sus antelados, y principalmente de sus abuelos maternos eran grandes devotos, conjuntamente con la devoción a San Rafael.

Los antepasados también proceden del mismo Alguazas y los cuadros bien pudieron adquirirlo en el mismo pueblo, o en alguno de las ventas ambulantes que santeros o viajantes recorrían los pueblos intentando hacerse con algún dinero a cambio de los más diversos objetos que vendían.

La ubicación del cuadro es precisamente en el cabezal de la cama o próxima a ella, digamos que en el dormitorio, lugar donde siempre e históricamente ha sido el espacio donde se sitúan los enfermos de la casa y, sobre todo era el lecho de la muerte con la esperanza del tránsito al cielo.

Y la explicación en este caso es bien lógica: el arcángel San Rafael es “el que cura o sana”. Es el arcángel cercano a los hombres para aliviarlos en su dolor y sufrimiento. Es uno de los tres arcángeles cuyo nombre aparece en la Biblia:

«Tobit 12:6 *«Entonces Rafael llevó aparte a los dos y les dijo “Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los bienes que os ha concedido para bendecir y cantan su Nombre. Manifestad a todos los hombres las acciones de Dios dignas de honra, y no seáis remisos en confesarle».*

Tobit 12:15” *Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presente y tiene entrada a la Gloria del Señor.”.*

A San Rafael se lo representa con un atuendo de caminante o peregrino, con bastón y cantimplora, y el pez del que se obtuvo la hiel para curar al padre de Tobías.

Pero la explicación es aún más fidedigna: uno de los angelotes que lleva el cuadro que se encuentra en la Sala Segunda del Museo Etnológico de “La Torre” reproduce el juramento que le hizo el arcángel al religioso cordobés, padre Andrés de Roelas en el año 1578.

La historia dice⁽⁸⁾ que el arcángel se le había aparecido cuatro noches seguidas asegurándole la autenticidad de los Santos Mártires de Córdoba, que se conser-

vaban en una iglesia de allí. Pero como el padre dudaba de quién era el que le aparecía, consultó con teólogos jesuitas que le recomendaron preguntárselo si se le volvía a aparecer en sueños. En efecto, a la quinta vez le preguntó y le dijo la frase que hay en la cartela: “Yo te juro, por Jesucristo crucificado, que soy Rafael, ángel a quien Dios tiene puesto por guarda de esta ciudad”. Y curiosamente, María Martínez, a pesar de haber donado hacía más de siete años este cuadro para el Museo Etnológico de “La Torre”, recordaba perfectamente este texto, y el lugar en el que esta situado, aunque su enfermedad y los años han hecho que el cuadro desde entonces no lo haya visto, aunque eso sí, siempre se le ha confirmado que es conservado como una verdadera joya.

A partir de este momento se extendió la veneración a San Rafael como protector de la ciudad de Córdoba, hasta tal punto que la salvó de un gran terremoto en el siglo XVIII.

Se levantaron monumentos al arcángel por toda la ciudad, los llamados “triumfos”, siendo el más importante el que figura en la parte del fondo del cuadro, situado cerca de la mezquita de Córdoba, donde está la iglesia del “Triunfo de San Rafael”.

El grabado, o el cuadro que se conserva en la Torre de los Moros es típico de la segunda mitad del siglo XIX, y así llegaron reproduciéndose con las mismas características hasta los años 40 del pasado siglo XX; pero si en este caso concreto quienes ya lo tenían eran los abuelos de María Martínez, podemos asegurar con toda certeza que lo adquirieron a finales del siglo XIX o como mucho, en los primeros años del siglo XX.

En el grabado se mantiene el atributo fundamental en las representaciones de San Rafael y que ya hemos señalado anteriormente:

El bastón o palo (bordón) que supera su estatura, y que alude a su carácter pro-



Arcángel San Rafael. Museo Etnográfico. Torre Vieja de Alguazas.

tector de los viajeros (esto viene de su relación con Tobías al que acompaña y salva de morir devorado por un pez).

De este cuadro señalar al respecto que la simbología de la corona, el remate coronado por una estrella de ocho puntas, el número 8, de gran importancia en la Edad Media cristiana y la estrella de ocho puntas, simbolizando el día siguiente de la semana y por tanto la Resurrección de Jesús, guía de los Reyes magos, la estrella de la guía y por tanto para San Rafael, que guía a los peregrinos, la estrella guía al santo en su camino, número del orden y de la justicia. en su tiempo formó parte dentro de la proporción aurea aplicada durante las grandes construcciones góticas.

Los abuelos de María le tenían gran devoción al arcángel, y varias oraciones le rezaban, muy probablemente esta oración que a continuación transcribimos podían haber rezado en más de una ocasión:

Oración a San Rafael Arcángel:

“Lleno de confianza acudo vos, bondadosísimo Arcángel San Rafael, que con tanta solicitud acompañasteis al joven Tobías, librándolo de grandes peligros de cuerpo y alma, y volviéndolo sano y salvo y colmado de riquezas á casa de sus padres: acompañenme vuestros ruegos y poderosa intercesión en mi camino por este valle de lágrimas; alcanzadme gracia del Señor para verme libre de las asechanzas del dragón infernal, que procura darme la muerte eterna precipitándome en el abismo del infierno, y conseguídmeme de la divina bondad que en la hora de mi muerte me pueda presentar rico de méritos ante el trono de mi Criador y Padre amantísimo, para gozar de su divina presencia por siglos sin fin. Amén”⁹¹.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN DE:

D. Víctor Javier Martínez López y D. Ángel Peñalver Martínez, Licenciados en Historia, especialistas en arte.

NOTAS

1. Véase *Museo Etnológico. Torre de los Moros. Alguazas*. Editado por la Asociación Cultural Amigos de “La Torre”. Alguazas y el Excmo. Ayuntamiento de Alguazas. Concejalía de Cultura, 2008.
2. “Inventariio Museo Etnológico Torre de los Moros. Alguazaas. Septiembre 2004, pag- 1.
3. Íbobe.. `çag- 2- Quizás el que se especifique sea lógico cuando el patrón del pueblo es precisamente San Onofre.
4. “Libro de Fiestas Patronales de San Onofre y San Antonio. Alguazas 2008”, festejos tales como la concentración motera, juegos infantiles y pasacalles tuvieron como escenario el “Jardín de San Rafael”
5. Véase *Alguazas. Plano-Callejero*. “San Rafael...D-4”
6. Datos confirmados en estadística del Excmo. Ayuntamiento de Alguazas y explicaciones pormenores facilitadas por el investigador Ulpiano Céliz García en octubre de 2008.
7. Entrevistas personales realizadas en el propio domicilio de María Martínez en los meses de octubre y noviembre de 2008. En la segunda entrevista estuvieron también presentes sus dos hijos.
8. Información facilitada por el Documentalista, Profesor de la Universidad de Murcia y Licenciado en Historia del Arte, Ángel Peñalver.
9. Véase *Manual del Cristiano por el P. Francisco de P. Garzón, de la compañía de Jesús. Director del Apostolado de la Prensa. Madrid. Biblioteca del Apostolado de la Prensa, 1912. Pág.231-232.*